

Palabras en la presentación del Libro **Tres catalanes alucinados. Gaudí – Casals - Miró**, del doctor Juan Vives Rocabert, Asociación Psicoanalítica Mexicana, Ciudad de México, el 11 de septiembre de 2021

Entre los variados temas que han motivado a Juan Vives a realizar sus escritos y conferencias de los últimos años, encontramos dos corrientes principales: una de índole más bien teórica dirigida a la comprensión y sistematización del concepto de pulsión de muerte y de la destructividad en el ser humano, que culmina en un volumen titulado “La muerte y su pulsión”; y la otra, que atañe a las artes plásticas y la música. En el libro que nos reúne hoy reconocemos el estilo elocuente, a la vez literario y preciso, y la erudición que caracterizan los escritos de Vives; pero también se distingue un objetivo más complejo y ambicioso que impide encasillar esta obra en una sola categoría: en ella el autor buscó reunir elementos aparentemente dispares para lograr un todo muy singular: la vida y obra de tres genios catalanes nacidos en la segunda mitad del siglo XIX y representantes de tres diferentes artes; ciertos aspectos metapsicológicos de sus existencias, algo de la historia de su pueblo, y quizás lo más importante, un ingrediente de tipo afectivo, evidentemente relacionado con el origen catalán de Vives y detectable desde la dedicatoria. A través de ésta, el autor recuerda a sus padres catalanes en exilio, y a sus bisnietos les recuerda que ellos también son descendientes de catalanes.

Enmarcado de esta manera entre dos generaciones, Juan Vives nos introduce en el mundo de Gaudí, Casals y Miró. Un arquitecto que obra en extravagantes construcciones tridimensionales, un pintor que, por lo menos en los inicios de su trayectoria, trabajó en el plano cartesiano, y un músico que compone e interpreta en la unidimensionalidad temporal. Es tentador trazar un paralelo entre estas tres artes y los sendos artistas por un lado, y los tres ámbitos de la mente descritos por Balint; pero resistiré esta tentación, siguiendo el ejemplo de Juan Vives que en su libro poco interpreta y menos patologiza, sino que se limita a sugerir, por medio de sutiles pinceladas, el vínculo entre la vida interior de los artistas que escogió y su espectacular obra.

Los tres capítulos principales son muy distintos entre sí en cuanto a contenido y estructura, aunque todos contienen elementos vitales de sus respectivos protagonistas, así como descripciones detalladas de su obra. En la parte dedicada a Gaudí, se percibe algo en el ritmo que recuerda aquellas formas helicoidales de las construcciones del arquitecto que son

muy destacadas en el volumen. Da la impresión de que Vives se adentra en cada proyecto de construcción de Gaudí, le da la vuelta para examinarlo y luego se baja al siguiente nivel de profundidad en cuanto a una comprensión psicodinámica.

En cambio, el capítulo sobre Casals nos acerca mucho más rápido a la esencia y al virtuosismo de este músico nato, así como a ciertas teorías sobre el origen y la interpretación psicodinámica de la expresión musical en el ser humano. No obstante, nos podemos preguntar si por alguna razón Vives se siente menos cercano a Casals que a los otros dos artistas de los que trata el libro, pues en casi todas las frases que se refieren a él, lo nombra “Casals” o “Pau Casals”, mientras que Gaudí y Miró reciben frecuentemente los respectivos apelativos “nuestro arquitecto” y “nuestro pintor”.

Los tres capítulos principales están ordenados en orden cronológico de años de nacimiento, lo cual justifica que el que se dedica a Joan Miró llegue al último. Pero también me parece que Vives quiso reservar para la parte final aquello que lo toca más de cerca, a saber, la obra de dicho pintor. Desde mi punto de vista, este bello capítulo analiza de forma magistral y con gran sensibilidad la evolución de Miró como artista, así como el desarrollo de sus cuadros, especialmente los que vienen en series. Aquí, por detrás del psicoanalista y escritor se asoma el ser humano Juan Vives, dejándose vislumbrar en un par de ocasiones en las que el autor abandona por un instante el nosotros académico, para hacer una autorrevelación en primera persona del singular: desde la primera página del capítulo, Vives escribe refiriéndose a la trilogía del pintor que se compone de *Azul* I, II y III, : “Desde una fantasía personal, a mí me parece que en estos lienzos se describe, en tres instantáneas precisas, la historia del hombre en la Tierra” (pág. 141). Unas cuarenta páginas más adelante, vuelve a mencionar dichos cuadros, y confiesa que: “Personalmente nunca había podido ver los tres *Azules* juntos [...] hasta la exposición realizada en la Ciudad de México en 1998 [...] tuve la gran oportunidad de admirar la belleza inefable y el mensaje que se desprende cuando logra captar los tres *Azules* y su mensaje universal. Gozar de ese espectáculo resulta una experiencia estética única e indecible, un poema hecho color.” (Pág. 185.)

Otro mérito que tiene el análisis de la obra de Miró es el hacernos entender que los hermosos cuadros coloridos del pintor no son conjuntos de trazos hechos al azar, sino el resultado de un trabajo psíquico y artístico en el que intervienen mecanismos como el desplazamiento, la condensación y el *a posteriori*.

Es también en el tercer capítulo que la pulsión de muerte, tema predilecto de Juan Vives, se hace presente. La encontramos citada en varias ocasiones en relación con la obra de Miró, pero se halla más especialmente en una caracterización de la *Pintura, Azul* de 1925, como “un punto básico, momento del que debe emerger todo lo demás: se trata de la quietud total del universo, de la calma absoluta que, desde nuestra perspectiva, equivale a la muerte.” (Pág. 160.) Por otro lado, Vives alude a cierto masoquismo moral presente de diversas maneras en cada uno de los tres artistas. Sin embargo, también llama la atención que pese a este factor, ni las culpas por fantasías fraticidas realizadas, ni el apoyo brindado por las madres en contra de los padres, hayan producido castraciones autoinfligidas por estos artistas a nivel de su trabajo. Por el contrario, pudieron desarrollar sus obras de manera espectacular y sin las inhibiciones presentes en otros artistas que como el Leonardo estudiado por Freud, se quedan detenidos durante años en una sola obra. Quizás la explicación resida en la primera parte del título del libro, “Tres catalanes alucinados”. ¿Será que una estructura psicótica permitió que estos artistas se desarrollaran al margen de la ley, pudiendo crear sus propias reglas dictadas desde una vida interior rica en fantasía y simbolismo?

Al elegir a estos tres hombres catalanes, Vives brinda un homenaje a su patria de origen, y a lo largo del libro se nota su gran orgullo por todos aquellos logros culturales y políticos que tuvieron Cataluña y los catalanes, desde la emergencia de su idioma a partir del latín en el siglo IX hasta el renacimiento del siglo XIX que favoreció la consolidación de la identidad de esta nación y su desarrollo en muchas esferas. Los ideales de la República Española parecen haber estado especialmente fuertes en Cataluña, que en palabras de Casals “tuvo el primer Parlamento, mucho antes que Inglaterra. Y fue en Cataluña donde hubo un principio de ‘Naciones Unidas’ [...] en el siglo XI”. (Pág. 105.) A través de sus tres artistas, en especial Casals y Miró que vivieron el exilio a partir de la Guerra de España, Vives lamenta las atrocidades cometidas por el bando fascista-falangista de Franco y critica a las potencias como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, que combatieron el nazismo y el fascismo italiano pero abandonaron España a su suerte. Casualmente, una novela reciente de la escritora chilena Isabel Allende relata la trayectoria de unos personajes catalanes que combaten durante la guerra, huyen hacia Francia y terminan en Chile gracias al apoyo de Pablo Neruda. Existen varias coincidencias entre ambos libros, en especial la estancia de dichos protagonistas en Argelès-sur-Mer, uno de los campos

de concentración en los que Francia encerró a los exiliados españoles y que Casals “visitó en múltiples ocasiones ofreciendo ayuda, donativos, recibiendo peticiones, etcétera.” (Pág. 98.)

Uno de los ideales de la República es la libertad, un valor que se encuentra de manera esencial en el libro de Vives. Al estudiar el legado de los tres artistas, Vives nos muestra su capacidad creciente de dar libre curso a su creatividad, para plasmar un rico mundo interno a través de un arte que dominaban y en la que se atrevieron a inventar nuevos paradigmas. Concluyo con el pensamiento de que esta obra de Juan Vives es también una muestra de su gran soltura y de una libertad adquiridas tras muchos años de una productiva trayectoria clínica y académica.

Simone Hazan